

El Templo de Ezequiel

Mark Alvis

Una de las discusiones continuas entre los Cristianos evangélicos es el templo glorioso descrito en Ezequiel 40-47. Crecí en círculos dispensacionalistas y se me enseñó que este templo sería erigido en algún momento en el futuro y que funcionaría durante el reinado de Cristo de mil años en Jerusalén. Los premilenialistas creen que este será un templo de piedra literal debido a las medidas precisas expuestas en la visión de Ezequiel. Sin duda la visión de Ezequiel tenía el propósito, por parte de Dios, de llevar el pensamiento de los Judíos de regreso al templo de Salomón. Ese templo había sido destruido por los Babilonios debido a la continua desobediencia de Israel hacia Dios. La gloria de Israel (el templo de Dios) había sido dejado en ruinas en el polvo de Jerusalén. Sin embargo, como tan a menudo ocurre en las Escrituras del Antiguo Testamento, Dios estaba confortando a Su pueblo con una promesa de las bendiciones que Él iba a derramar en el futuro. Algunas de estas bendiciones iban a comenzar en el tiempo de Ezequiel. Nótese la promesa de Dios en Ezequiel 39:25-29 (que establece la plataforma para los capítulos 40 y siguientes).

“»Por tanto, así ha dicho Jehová, el Señor: Ahora voy a hacer que vuelvan los cautivos de Jacob. Tendré misericordia de toda la casa de Israel y me mostraré celoso por mi santo nombre. Ellos sentirán su vergüenza por toda su rebelión con que se rebelaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad y no haya quien los espante (Dios había sido fiel a Sus promesas de pacto para con Israel. Él no se merecía la infidelidad que Israel le había devuelto); cuando los saque de entre los pueblos (los cautivos de Asiria y Babilonia) y los reúna de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones. Y sabrán que yo soy Jehová, su Dios, cuando, después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos (el decreto de Ciro permitió que cualquier Judío que DESEARA regresar a la tierra de Israel tuviera la libertad de hacerlo – II Crónicas 36:23; Esd. 1:3. Todos los Judíos cuyos corazones fueron movidos por Dios regresaron – Esd. 1:5). No esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová, el Señor”».

El decreto de Ciro se fecha generalmente alrededor del 539 A.C. El propósito principal del decreto era reedificar el templo en Jerusalén. Esto se cumplió a lo largo de un período de casi 24 años. La terminación del templo llegó en medio de un avivamiento bajo la predicación de Hageo y Zacarías. ¿Era este templo reedificado el cumplimiento de la visión de Ezequiel? Fue solamente un cumplimiento parcial. Había un aspecto “ya, pero todavía no” de la profecía de Ezequiel. Vemos esto muy claramente a partir de la promesa de Dios dada por medio de Hageo en el tiempo de la terminación del segundo templo:

“¿Quién queda entre vosotros que haya visto esta Casa (el templo reedificado en Jerusalén) en su antiguo esplendor? ¿Cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada ante vuestros ojos? (Los Judíos que retornaron del exilio no fueron capaces de proveer el monto de oro y plata en el templo reedificado que Salomón había colocado en el templo original. Sin embargo, según el Diccionario de la Biblia de Unger, este templo

reedificado era casi un 33% más grande que el templo original de Salomón)... Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; (¿Qué quiere decir Dios con esto? Sigue la explicación) haré temblar a todas las naciones; vendrá lo deseado (la riqueza) de todas las naciones y llenaré de gloria esta Casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. La gloria de esta segunda Casa será mayor que la de la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y dará paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos» (Hageo 2:3-9).

¿Cuál es el aspecto “ya, pero todavía no” de la promesa de Dios a través de Hageo? El sacudimiento entre las naciones comenzó poco después que Hageo habló. Los Persas, el poder político del tiempo de Hageo, atacó las ciudades-estado Griegas y fueron totalmente derrotados. Se estaba acercando una agitación en el poder mundial. De la historia sabemos que el Imperio Griego y luego el Imperio Romano emergieron como los nuevos poderes mundiales. ¿De veras la riqueza de las naciones fue derramada en el templo reedificado? Sí, al menos de tres maneras. Una manera en la que Dios cumplió esto fue dejar a los Judíos en todas las naciones. Estos bolsillos de Judíos recogieron mucha riqueza entre las naciones y harían peregrinaciones anuales de regreso a Jerusalén para ofrecer sacrificios y pagar los impuestos del templo. Otra manera en que Dios cumplió esta promesa fue levantando a Herodes el Grande, quien tomó la riqueza saqueada de las naciones por Roma, y la vertió en el templo de Zorobabel. Una vez más Unger escribe,

“El templo, como existía después de la cautividad, no era como para satisfacer a un hombre tan presumido y dado a la pompa como Herodes el Grande; y en consecuencia asumió la tarea de reedificarlo en una escala mayor. Aunque la reconstrucción fue prácticamente equivalente a una reedificación completa... Herodes mismo dijo... esta tenía solamente la intención de ser considerada como una ampliación y un mayor embellecimiento del templo de Zorobabel.”

Ya hemos aprendido que el templo de Zorobabel era más grande que el templo de Salomón. Ahora aprendemos que el templo de Herodes era todavía más grande. ¿Hubo un anteproyecto que influenciara la remodelación que Herodes hizo en el templo? Unger dice, “Puede haber poca duda que los arreglos del templo de Herodes fueron en gran medida influenciadas por la descripción aquí dada (véase Ezequiel 41:1-43:17).” En otras palabras, Herodes usó algunas de las medidas dadas en la visión de Ezequiel cuando remodeló el templo de Zorobabel. Esto fue hecho en cumplimiento parcial tanto de las profecías de Hageo como las de Ezequiel. Sin embargo, el cumplimiento más grande viene de otra manera.

¿Cuál es el cumplimiento mayor? El final de ambas profecías provee la respuesta. La profecía de Hageo cierra con estas palabras, “y dará paz en este lugar (el templo reedificado de Zorobabel), dice Jehová de los ejércitos.” Fue en este templo (habiendo sido remodelado por Herodes) en el que Jesucristo enseñó el camino de salvación; y fue en este templo donde la Iglesia del Nuevo Testamento (el templo de Dios sobre la tierra hoy – I Corintios 3:16-17; Efesios 2:19-22; I Pedro 2:4-5) tuvo su comienzo – Hch. 2:46. El mensaje del Evangelio, respaldado por el poder del Espíritu Santo, es el único poder sobre la tierra que puede dar verdaderamente paz; y es el único poder que puede hacer que la vida surja de la muerte. Permítame repetirlo: la gloria más grande del templo de

Zorobabel fue la gloria que Cristo trajo a él a través de Su enseñanza y al hacer que la Iglesia del Nuevo Testamento surgiera de él. Creo que este es el significado último de Ezequiel 47,

“Me (Ezequiel) hizo volver (el ángel) luego a la entrada de la casa. Y vi que salían aguas por debajo del umbral de la casa hacia el oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente; y las aguas descendían por debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar... Salió el hombre hacia el oriente, llevando un cordel en la mano. Midió mil codos y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta los tobillos. Midió otros mil y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta las rodillas. Midió luego otros mil y me hizo pasar por las aguas, que me llegaban hasta la cintura. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. Y al volver vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. Entonces me dijo: «Estas aguas salen a la región del oriente, descienden al Arabá (el Valle del Jordán) y entran en el mar (el Mar Muerto). Y al entrar en el mar, las aguas son saneadas. Todo ser viviente que nade por dondequiera que entren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, pues serán saneadas. Vivirá todo lo que entre en este río. Junto a él estarán los pescadores...”

¿Hemos de entender esto en un sentido literal? ¿Le está Dios revelando emocionadamente a Ezequiel que un día Él hará del Mar Muerto un sitio formidable para la pesca? Con seguridad que el significado es mucho más grande que ese. Hay ocasiones en la Escritura cuando las cosas terrenales tangibles hablan de bendiciones y realidades espirituales. Por ejemplo, el agua fresca se usa para hablar de la vida y de las bendiciones de la salvación (Salmo 46:4; Isaías 35:6-7; Juan 4:10-14). El mar salado a veces habla de la humanidad incrédula (Isaías 57:20; Daniel 7:2-3; Apocalipsis 21:1). Así también, nuestro Señor Jesús nos da entendimiento de cómo entender apropiadamente el templo de Ezequiel y el agua que fluye de él cuando se identifica Él a sí mismo como el verdadero templo de Dios (Mateo 12:6); y le ofrece a la mujer en el pozo agua viva que brota para vida eterna (Juan 4:14). Debido a que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y el templo de Dios sobre la tierra hoy, el templo de Ezequiel provee un cuadro hermoso del agua dadora de vida, del evangelio saliendo de la Iglesia y haciendo que la gente espiritualmente muerta (representados por el Mar Muerto) llegue a vivir. El proceso de hacer discípulos a todas las naciones continuará por un largo período de tiempo con resultados crecientes (este es el significado del agua que se vuelve un río que ningún hombre puede cruzar – véase también Isaías 9:6-7). Todo esto está ligado a la promesa de Dios, “... porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.” (Isaías 11:9).

Los creyentes, quienes viven en la era del Nuevo Testamento, han sido privilegiados al ver el cumplimiento de mucho de las profecías de Ezequiel y Hageo. Un cumplimiento aún más grande resultará a medida que las buenas nuevas del evangelio continúen fluyendo del nuevo templo de Dios (Isaías 2:1-4; Romanos 16:25-27). Sin embargo, las bendiciones últimas de Dios aguardan la venida de Cristo al final de la era (I Corintios 15:20-26).

¿Somos culpables de espiritualizar la Biblia cuando hablamos en tales términos? Permítame contestar haciendo las siguientes preguntas: ¿Ha ignorado esta explicación el

contexto bíblico del templo de Ezequiel? ¿Ha distraído o quitado mérito esta explicación a la gloria y poder de Cristo? Al contrario, esta interpretación toma muy en serio el hecho de que todo el Antiguo Testamento trata acerca de la persona y la obra de Cristo (Lucas 24:27; Juan 5:46) – lo cual es acerca de salvar personas. Leer la profecía de Ezequiel de un nuevo templo y ver: (1) solo un templo de piedra siendo reedificado en Jerusalén con reanudados sacrificios animales (Ezequiel 40:38-43); y (2) solo agua literal fluyendo hacia el Mar Muerto para que los peces puedan vivir en él – es una interpretación que entra en conflicto con la revelación del Nuevo Testamento (Hebreos 8 – 10) y que abarata grandemente estas maravillosas promesas.

Para todos mis amigos premilenialistas (quienes son mis hermanos y hermanas en Cristo) dejo esta verdad concluyente acerca de la interpretación Bíblica de la pluma de Pablo,

“Pues está escrito en la Ley de Moisés: 'No pondrás bozal al buey cuando trille' (Deuteronomio 25:4). ¿Es acerca de bueyes que Dios está interesado? Con seguridad que Él dice esto para nosotros (predicadores del evangelio), ¿verdad? Sí, esto fue escrito para nosotros...”

El punto de Pablo es este: el interés primario de Dios al dar esa ley del Antiguo Testamento no fue para los bueyes; fue un principio que fuera usado para pagarles a las PERSONAS un salario justo por sus labores. Dios NO está tan interesado – por lo menos no de esa forma – en la purificación del agua. Dios ESTÁ interesado en salvar a las personas. Jesús nos ha llamado a ser pescadores de hombres. Solo cuando vemos estas realidades espirituales podemos alcanzar el verdadero significado y gozo del templo de Ezequiel.